

2. INTRODUCCIÓN

Antes de acercarse a la exposición conviene reflexionar sobre una serie de cuestiones acerca del oficio de fotógrafo y comparar la época en la que trabajaba Virxilio Vieitez con la actualidad.

- ¿Cuántos alumnos de la clase tienen cámara o un teléfono móvil que haga fotografías?
- ¿Qué les gusta fotografiar? (Pueden revisar las últimas fotografías que han hecho y clasificarlas en retratos, paisajes y bodegones).
- ¿Cuántas tomas hacen hasta que obtienen la imagen que quieren?
- ¿Antes de disparar se paran a pensar en qué y cómo (composición, encuadre, altura de la cámara, iluminación, pose...) quieren que aparezca en la fotografía?
- ¿Qué hacen con las fotografías: las guardan, las imprimen, las comparten en redes sociales...?

Desde que la fotografía se inventó a mediados del siglo XIX, el ser humano ha utilizado estas imágenes con diferentes intenciones. En la exposición podemos distinguir diversos usos de la fotografía. Por un lado, las fotografías de DNI, pasaporte, cartilla escolar y familia numerosa, son un documento que nos identifica y clasifica. Por otro, las fotografías destinadas a acompañar las cartas que los familiares enviaban a otros familiares emigrados, son el principal medio de comunicación en un momento en el que el uso del teléfono aún no se había generalizado. Por último, los retratos post mortem, responden a un uso de la fotografía como documento casi notarial: era una época en la que nadie pensaba que una imagen pudiese estar manipulada, por lo que se daba por hecho que lo que se veía en la imagen era una verdad incuestionable.

Durante la década de 1950 y 1960, la fotografía era un lujo reservado para ocasiones especiales. Tanto las cámaras como el material de laboratorio era muy caro y difícil de manejar, por eso sólo lo utilizaban los fotógrafos profesionales. En la década de 1970 se empezó a generalizar el uso de las cámaras: modelos económicos y de fácil uso permitían a cualquier persona hacer una fotografía. Esta circunstancia fue en detrimento de la autoridad que poseía el oficio de fotógrafo y es algo que podemos observar en la actitud de los retratados: en pocos años se pasa de poses rígidas y solemnes, a otras mucho más relajadas y que recuerdan a las de los modelos de las revistas de esos años.

La revolución definitiva ha llegado en los últimos años, con las cámaras digitales y los teléfonos inteligentes. Mientras que Virxilio se aseguraba de que todo apareciese como él quería antes de apretar el disparador –hacer una sola toma era la mejor manera de ahorrar el carísimo material fotográfico-, las cámaras actuales permiten sacar todas las tomas que se quiera sin coste alguno. Esta democratización de la tecnología ha supuesto un cambio en los temas y en la frecuencia con la que se hacen fotos. Si, como hemos indicado antes, a mediados de siglo la fotografía era un objeto de lujo sólo reservado para momentos importantes, ahora cualquier momento puede ser immortalizado por cualquier persona.